

*San.* ¡Pues bien, Estrella, obedécela!  
Vete y espera con todas  
Las otras damas, no salga  
Y te llame antes de la hora  
A otro capricho cediendo.  
Mas ¿oyes? del sueño torna  
Don Sancho, sus pasos sienta.  
Sal, Estrella, vete pronta,  
No te halle aquí.

*Est.* ¡Dios me asista!  
¡A Dios, Sancho!

*San.* El nos socorra,  
Que solo puede tal vez  
Su asistencia poderosa.  
(*Va á entrar en el aposento del conde, y al mismo tiempo aparece este.*)

## ESCENA III.

EL CONDE, SANCHO.

*Conde.* Sancho, ¿quién estaba aquí contigo?

*San.* Estrella, señor.  
*Conde.* Exigente es vuestro amor  
Si os trae de continuo así.  
*San.* No fué su pasión ahora  
Quien la trajo.

*Conde.* ¿Pues quién fué?  
*San.* Señor, su cándida fé,  
Y el amor á su señora.

*Conde.* ¿A la condesa?  
*San.* Sin duda,  
Que en Espinosa nacida  
La es leal con la honra y vida,  
Y solícita en su ayuda.

*Conde.* ¿Qué pasa á mi madre pues?  
*San.* Há poco á mi vino Estrella  
Temiendo, señor, por ella  
Con afanoso interés;  
La pobre me preguntó  
Lo que anoche vi y oí.

*Conde.* ¿En el parque, Sancho?

*San.* Sí.  
*Conde.* ¿Y se lo dijiste?

*San.* No.  
Antes que ceder con mengua  
A amor, á ambición ni miedo,  
Juraros, Don Sancho, puedo  
Que me arrancaré la lengua.  
*Conde.* Gracias, Sancho; mas perdona  
Si esto me trae tan inquieto.

*San.* Descuidad, vuestro secreto  
Morirá con mi persona.  
Mas vuestra madre ha pasado  
La noche en insomnio horrible,  
Y en agitación terrible,  
Que á mi Estrella ha amedrentado:

Y buscando la razón  
En esa noturna cita,  
Me hizo temprana visita  
En cuanto vió la ocasión  
*Conde.* ¡Ay, Sancho! que esos traidores

El seso la han trastornado,  
Y acaso la han fascinado  
Con filtros encantadores.  
Descuidos son, Sancho, míos:  
Su gusto al deber prefiero,  
Y que trate la tolero

Con moros y con judíos.  
Ella piensa que la inician  
En arcanos de la ciencia,  
¡Vive Dios! y su conciencia  
Con sus ciencias malefician.

¡Ciencia! ¿á perros tan villanos  
Abrirá Dios sus tesoros?  
¿Dará á judíos y á moros  
Lo que niega á los cristianos?  
No, imposible: en la traición  
Son sabios, Sancho, no mas;  
La ciencia de Satanás

Abriga su corazón.  
¡Horóscopos y conjuros...!

Por vida mía que voy  
A deshacerseles hoy  
Con encantos mas seguros.  
¿Los hombres que te encargué?

*San.* Ya esperan.  
*Conde.* ¿Y el renegado?  
*San.* ¿Qué no hará quien ha dejado  
Las banderas de su fé?

*Conde.* ¿Consiente pues?  
*San.* Sí, señor.  
¡Si hallara quien la quisiera,  
Hasta su alma vendiera!

*Conde.* Calla, que me causa horror  
*San.* Es el hombre mas infame  
Que el suelo del mundo huella;  
Dadle una dobla, y por ella  
Venderá lo que mas ame.

Es una serpiente astuta  
Que todo lo ve y penetra;  
Quien sus crímenes perpetra  
Y sus planes ejecuta  
Y sus intenciones sabe.

*Conde.* ¿Del judío?  
*San.* De los dos;

Mas vendedores quiere á vos  
De todos ellos la llave.  
¿Queréis verle?

*Conde.* Sancho, no:  
Con él entendede tú,  
Que para ese Belcebú  
No tendré paciencia yo.

*San.* Pues vamos, que ya esclarece  
Y él os lo hará presenciar.

*Conde.* ¿Está lejos el lugar?  
*San.* Junto al muro me parece;  
Llegamos en un minuto.  
*Conde.* Y vé con tiento y con paz,  
Porque de todo es capaz  
Un malvado tan astuto.

*San.* Id descuidado, señor;  
Lo que no haga el interés  
Lo ha de poder el temor:  
Fíad en mí.

*Conde.* Vamos pues.

## ESCENA IV.

Subterráneo que sirve de habitación y laboratorio al rabino Simmel Benjamin. En medio un altar-cillo ó pira destinada á sacrificios y ceremonias paganas. Un velador triangular con paño negro, sobre el cual hay pergaminos é instrumentos de matemáticas y astronomía. Momias egipcias, cuadrúpedos y volátiles disecados. Un esqueleto humano. Vasos sepulcrales antiguos. Un reloj de arena. Entrada en el fondo. Secreta á la derecha; id. á la izquierda. Elías aparece.

ELIAS.

Ya no hay remedio, está dicho.  
Esta jugada está hecha,  
Y ya no pueden los dados  
Recogerse de la mesa.

¡Qué otro camino quedaba!  
¡Ay! de pavora me tiembla  
El corazón todavía  
Cuando al Montero recuerda.

Aquella seguridad  
Con que hasta la boca mesma  
Del subterráneo llegó  
A la media noche; aquella  
Confianza en el poder

De su arriesgada propuesta;  
Aquel ademán resuelto  
Con que la entrada secreta  
Volvió á tomar, sin volverse  
Para escuchar mi respuesta,  
Y desde el umbral diciéndome

Con voz poderosa y hueca:  
«Renegado, hasta mañana  
Lo que te conviene piensa.»  
Todo esto como de un sueño  
Triste pesadilla horrenda

El corazón me atribula  
Y el pensamiento me prensa.  
¡Oh! miserable de mí,  
Mas no nacer me valiera  
Que dar al fin en las manos  
De ese Don Sancho. Aquí cesan

Mis esperanzas efímeras  
De ambición y de riqueza.  
Aquí mi futura dicha,  
Aquí mi ambición se estrella.

¡Ay! inútiles deseos

Que alimentó el alma necia,  
Ilusiones sois perdidas,  
Que el viento rápido lleva.  
Pero probemos siguiendo  
Del vencedor la bandera;  
Todos los vientos ayudan  
A quien sin rumbo navega.  
Coloquemos por si acaso  
Estos muebles de manera  
Que están á servir dispuestos.

(*Hace lo que dice.*)

Esta pira aquí, mas cerca  
Del velador, estas luces  
Mas opacas, mas inciertas.

\* ¡Oh, el aparato os magnífico!

\* Cualquiera crédulo que entra

\* En esta mansion, se humilla

\* Ante el altar de la ciencia.  
Siento rumor... pasos son;

Si antes que él los otros llegan  
Todo se pierde.

(*Llaman. Abre en un pilar una trampa giratoria, y aparece Sancho Montero.*)

¡Ah, respiro!  
El es, estamos alerta.

## ESCENA V.

ELIAS, SANCHO.

*San.* Guárdete Dios.  
*El.* Montero, bien venido.  
*San.* Aparta, Elías, ceremonias necias,  
Y á lo que importa vamos. ¿Qué has resuelto?

*El.* ¡Sancho, me mandas que á mi dueño  
venda!

*San.* ¿No has vendido, traidor, en otros  
días

Patria, amigos, amor, hijos, creencias?  
*El.* \* Montero...

*San.* \* Concluyamos: en el parque  
\* Anoche el conde oyó la conferencia

\* De su madre y el árabe.  
*El.* \* ¡Dios santo!

*San.* \* Todo lo sabe.  
*El.* \* ¿Pues de mí qué espera?

*San.* \* Que descubras á tiempo los secretos  
\* Que aquesta gruta misteriosa encierra.

*El.* \* ¡Sancho!  
*San.* \* Concluye, y por tu bien elige.  
Tu secreto me das ó tu cabeza.

*El.* ¿No hay otro medio, Sancho?  
*San.* No hay ninguno,  
Nada te ha de salvar sino tu lengua.

*El.* Sea, Sancho, y empieza por quitarte  
De esa piedra en que estás.

*San.* Esta caverna

Labrada está en las rocas.

*El.* Eso dicen;  
Mas, minada la tierra por dó quiera,  
Hay en su cavidad tantos secretos  
Como junturas hay entre sus peñas.  
Un hombre dentro de ella burla á muchos  
Si sus resortes mil diestro maneja.  
Y un secreto camino va á palacio,  
Por donde el sabio en el palacio entra  
\* Y espía sin ser visto. En fin, Montero,  
\* Invencion infernal es esta cueva.  
\* Viene aquí el rico avaro, el pobre crédulo,  
\* A implorar el auxilio de la ciencia,  
\* Y la ciencia á los pobres y á los ricos  
\* Con trampoños y ficcion contesta.  
\* Aquí con mil prodigios engañosos  
\* Un porvenir mentido les revela,  
\* Y espíritus impuros aparecen  
\* En visiones ya horribles, ya risueñas.  
\* A veces hablan gentes á quien guarda  
\* Há muchos años ya la madre tierra,  
\* Y á veces esas urnas y esas aves  
\* Se sirven de sus manos y su lengua.  
En fin, todo es aquí misterio y arte  
Con que al crédulo vulgo se amedrenta,  
Y él juzga la verdad con sus sentidos  
Y su oro al sabio que le engaña deja.

*San.* El ignorante vulgo solamente  
Pasará por patrañas tan groseras.

*El.* ¡Ay, Montero, las hay tan formidables,  
Que al mas valiente corazon aterran!  
Que es así la materia del de el hombre  
Y en conocerle bien está la ciencia.  
\* Esto es todo, y no hay mas : todo lo sabes.  
\* Ahora ¡ay de mí! por cuanto caro tengas  
\* En este mundo, Sancho, que me ampare,  
\* Y del furor del conde me protejas  
\* Y si el oro...

*San.\** ¿Por Dios, me crees acaso  
\* Tan vil como eres tú? Si no te viera  
\* Temblar ante mis piés como un cobarde  
\* Contestara mi daga á tu insolencia.

*El.\** Mas ese conde...

*San.\** De quedar con vida  
\* Su palabra real por mí te empeña.

*El.\** Sancho, son las palabras solo ruido  
\* Y el aire mas ligero se lo lleva.

*San.\** ¡Renegado! ¿tu fé, si alguna tienes,  
\* A la palabra de Don Sancho niegas?

*El.\** Si de su misma boca la escuchara,  
\* Crédito y fé sin vacilar la diera;  
\* Que es noble y cree en la virtud Don Sancho,  
\* Y hasta los mismos moros lo confiesan.  
Pero...

*San.* Cumple mis órdenes, y fia.

*El.* Di.

*San.* Escucha : muy en breve la condesa

Va á esta gruta á bajar.

*El.* ¡Cielos, quién pudo...!

*San.* Cita secreta es, y vase en ella  
A desplegar, para turbar su mente,  
Todo el poder de la mentida ciencia :  
El conde ha de asistir.

*El.* Es imposible.  
Sancho, que le descubran será fuerza.

*San.* ¿No se esconden aquí tantos secretos  
Como junturas hay entre las piedras?  
¿No hay aquí mil incógnitos resortes  
Que escondrijos le abran y escaleras?  
Todo por todo, Elias.

*El.* Sea, Sancho ;  
Mas del conde, pues tú le representas,  
Júrame en nombre que será impasible,  
Oiga lo que oiga y vea lo que vea.

*San.* Sí.  
*El.* Que tenga valor y sufrimiento  
Para ver cuanto pase en su presencia.

*San.* Hombre es Don Sancho, Elias, á  
quien nunca

Dieron pavor ni sombras ni quimeras.

*El.* Polvo es no mas, como los otros  
hombres ;

Mas á buscarle vé, porque ya llegan.

### ESCENA VI.

#### SIMUEL BENJAMIN.

La prueba última es. O cede ahora  
Esa necia muger y se fascina,  
Y merced á mi magia protectora  
En Castilla desde hoy Judá domina,  
O la ocasion se pierde de tal modo  
Que todo se hunde y se malogra todo.  
Alégrate, Judá. Si hoy á mi ciencia  
La mugeril supersticion da vuelo,  
Tierra tendrás y templos y opulencia  
Con que olvidar al fin tu largo duelo :  
No irás desde hoy sin término vagando  
Pátria insegura en que posar buscando.  
Aquí se tenderán los blancos linos  
De las tiendas de Aaron : en torno de ellas  
Resonarán los cánticos divinos  
De la Sion bendita, y las doncellas  
De Judá danzarán, nuestros misterios  
Celebrando, al compás de los salterios.  
¡Plegue al Dios de Jacob pronta victoria  
Dar á su pueblo, y amparar mi empresa,  
Y estos augurios de grandeza y gloria  
No se deshagan cual fugaz pavesa!  
¡Ay! dominar queremos los destinos  
Y somos siempre errantes peregrinos.  
Mas veamos si todo está dispuesto  
Para el postrer ensayo. ¡Elias!

(Llamándole.)

### ESCENA VII.

#### SIMUEL, ELIAS.

*Sim.* ¿Presto  
Lo tienes todo ya?

*El.* Todo, rabino,  
Y á vuestra voz responderá el destino.

*Sim.* ¿Luce el dia?  
*El.* Ya el sol por el oriente

Va elevando su disco refulgente.

*Sim.* ¿No ha parecido el moro todavía?  
*El.* Por la empinada loma ya subia

Cuando oí vuestra voz.  
*Sim.* Que entre al momento,

Y tú á tu obligacion estáte atento.  
*El.* Así lo haré, señor.

*Sim.* Préstame ahora,  
Dios de Judá, tu ciencia previsoras.

### ESCENA VIII.

#### SIMUEL, HISSEM.

*Sim.* Bien venido seas, moro.  
*Hiss.* Judío, guárdate Alá ;

Mas sin ceremonias vamos  
A lo que interesa mas.

¿Está preparado todo?  
*Sim.* Todo preparado está.

¿Y la condesa?  
*Hiss.* Ya llega

Con mi esclavo Ben-Jaguar.  
¿Cuánto me costo vencer  
Su conciencia pertinaz!

*Sim.* ¿Mas consintió?  
*Hiss.* Si veia

Por sus ojos el fatal  
Poder á que está sujeto  
Su destino.

*Sim.* Lo verá.  
Su ciega supersticion  
A sus ojos va á cambiar  
La mentida ceremonia  
En exacta realidad.

*Hiss.\** Vé con tiento, Benjamin ;  
\* Su mente hay necesidad  
\* De exaltar con tus pronósticos ;  
\* Mas como arriesgado azar  
\* Es sin duda el demostrarla  
\* Prodigios que no querrá  
\* Creer acaso, primero  
\* Su amor es fuerza irritar  
\* Y su ambicion y aun sus zelos.  
\* Y esto á fallarnos quizás  
\* Entonces todo á tu ciencia  
\* Lo tendremos que arriesgar.  
\* No escaseés sortilegios

\* Ni invenciones ; tal vez ya  
\* Es este el último dia  
\* Que nos resta aprovechar.  
*Sim.\** ¿Cómo!  
*Hiss.\** Sí; mañana el conde  
\* De Burgos nos lanzará,  
\* O acaso tumba nos abra.  
*Sim.\** Hissem, de todo es capaz.  
*Hiss.\** Pues bien, Simuel, no lo olvidés,  
\* Fuerza es caer ó acabar  
\* De una vez con ese rayo  
\* A nuestra grey tan fatal.  
*Sim.\** De lo que puede mi ciencia  
\* Tú mismo te has de asombrar.  
\* Elias sabe mis órdenes,  
\* Y ante sus ojos pondrá  
\* Prodigios aterradores  
\* Que su alma han de atribular.  
*Hiss.\** Vete con tiento, Simuel.  
*Sim.\** Bravo Hissem, tres años van  
\* De leccion, y yo respondo  
\* Del electo que la hará.  
\* Tres años que estoy hipócrita,  
\* Taimado, astuto y sagaz,  
\* Enseñándola una ciencia  
\* Que jamás aprenderá,  
\* Mas que ha puesto su cabeza  
\* En un estado capaz  
\* De abandonarse en mis brazos  
\* En completa ceguedad.  
*Hiss.* Mi amor á un tiempo, Simuel,  
A tu ciencia ayudará.  
Si así lo haces, tu servicio  
Recompensado verás,  
Dando en Castilla á tu tribu  
Tierra y templos que habitar.  
¿No es ese tu gran deseo?  
*Sim.* Si ; ¿mas tú lo cumplirás?  
*Hiss.* Mira el pliego de Almanzor :  
Castilla en reino me da  
Si yo al poder del cristiano  
Se la consigo arrancar.  
Ocultos en esas sierras  
Cuatro mil moros están  
Prontos á meterse en Burgos  
A la primera señal.  
¿Los castellanos sin jefe,  
Muerto Don Sancho, qué harán?  
El palacio de su dueño  
Y su cadáver cercar.  
Llorar, Simuel, y apenarse,  
Y volverse cuando mas  
Contra la escondida mano  
Que apagó su luz vital.  
*Sim.* ¿Mas y esa mano escondida...?  
*Hiss.* Pronto encontrada será  
Y entregada al populacho  
Su furor para saciar.





*Conde.* Sancho, ¿quién es?

*San.* Señor, el renegado.

*Conde.* ¿Cómplice de las tramas infernales

De esos traidores es?

*San.* Sin duda alguna,  
Y su siervo mas fiel.

*Conde.* Por cuanto vales  
Responde, y di á tu lengua que reuna  
Cuanta sinceridad en ella quepa  
Para decir al punto cuanto sepa.

*El.* ¡Señor!

*Conde.* Lo cierto te valdrá la vida;  
Dime : ¿cuál es ese conjuro horrendo  
Que aprestaba su ciencia maldecida,  
Y que á mi pobre madre fascinando  
La arrastraba al delito mas infando?

*El.* Señor, un filtro de poder tremendo  
Que al espíritu crédulo estremece :  
Un licor que el cerebro enardeciendo  
Le fascina, le turba, le enloquece :  
Y el ánimo á esta farsa disponiendo  
Le hace en falso juzgar de cuanto ofrece  
El pretendido sabio á sus sentidos,  
En visiones y encantos prevenidos.

*Conde.* ¡Infames!

*El.* Y la fiebre que produce  
Es un vértigo horrible, es un ensueño  
Que á cuanto el sabio necesita induce ;  
Le hace del alma del paciente dueño,  
Y á cuanto la vision falsa le incita  
El crédulo mortal se precipita.

*Conde.* ¡Basta! ¡basta, por Cristo! im-  
pia ciencia

Digna no mas de moros y judíos ;  
Artes por mi fatal condescendencia  
Hoy practicadas en los reinos míos.  
Mas hoy concluirán. Sancho, ese hombre,  
Que ha asistido á tan torpes sortilegios  
Debe morir.

*San.* Señor, aunque os asombre,  
Le concedí la vida en vuestro nombre.

*Conde.* Válgame, Sancho, pues los pri-  
vilegios

De mi palabra real ; pero su lengua  
Renegó de su Dios y fuera mengua  
Sin castigo dejar sus sacrilegios.  
Sancho, en un calabozo eternamente  
Yazga ; y privado de la lengua y manos  
Que no pueda jamás, aunque lo intente,  
Revelar lo que sabe á los humanos.  
¡Silencio! esto ha de ser : un solo acento  
En la garganta os cortará el aliento.

(*Sancho le lleva y vuelve.*)

## ESCENA XIV.

## EL CONDE.

Todos á precio tal su vida estimen  
Los que delito tan odioso entiendan.  
Sí, mueran antes que á mi madre vendan :  
Caiga la eternidad sobre su crimen.  
Señor, que el corazon de los mortales  
Desde tu régia escelsitud penetras,  
Y á través de apariencias terrenales  
Lées su verdad en invisibles letras ;  
Tú, que con tus miradas paternales  
Mi gran resolucion en mí perpetras,  
Tú, que conoces de mi afan lo estenso,  
Benigno acepta el sacrificio inmenso.

## ESCENA XV.

## EL CONDE, SANCHO.

*Conde.* ¿Eres tú?

*San.* Sí, señor.

*Conde.* ¿Está seguro?

*San.* Sí.

*Conde.* ¿Con nadie hablará?

*San.* Con alma humana :  
Guárdale solo el callejon del muro,  
Y allí estará al partir.

*Conde.* De buena gana  
Le perdonara, Sancho, mas no puedo,  
Que aun de mi misma lengua tengo miedo.

*San.* ¡Pero llorais, señor!

*Conde.* Fuego derramo,  
Sangre que quema mis hinchados ojos.

*San.* ¡Ah! moderad, señor, tantos eno-  
jos.

*Conde.* Sancho, voy á inmolar lo que  
mas amo.

¿No tengo de llorar? Sí, Sancho, lloro  
Porque voy á perder en un momento  
La madre criminal en quien adoro,  
Y el honor, que aprecié mas que el aliento.  
¿Lo oistes? hijo vil que la esclaviza  
Apellidarme osó delante de ella  
Esa canalla ruin que me la hechiza  
Con las necias patrañas de su estrella  
Y calló... ¡ah! todos hoy serán ceniza  
Todos caerán bajo mi airada huella.

*San.* ¡Todos! (Con asombro.)

*Conde.* Sí.

*San.* ¿Tambien ella? (Mas.)

*Conde.* Sancho, tente,

No temas nunca que á mi madre atente.  
Siempre de entre los dos será primero ;  
Demi madre ó mi honor, mi honor sucumba :  
Al suyo ceda el universo entero,  
Y ábrase al hijo envilecida tumba.

## ACTO TERCERO.

Decoracion cerrada, que representa un comedor ochavado, y del cual se manifiestan al espectador cinco lados. En el primero de la derecha una puerta que da á las habitaciones de la condesa. En el primero de la izquierda otra que conduce al exterior del edificio. En el segundo lado de la derecha otra que da á un camarín. En el opuesto otra idem. En el fondo otra, con vidrieras de colores que da al interior del edificio, cruzando una pequeña estancia que contiene el aparador y vajilla del conde. — Mesa y dos sillones.

## ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, SIMUEL, ENTRANDO POR LA PUERTA DEL FONDO.

*Conde.* ¿Y á mi palacio asi, ¡por vida mia!

En el silencio de la noche oscura  
Este oculto camino te traia!

*Sim.* ¡Señor!

*Conde.* con desprecio. Y estás tamblando  
de pavura

Con solo preguntártelo, ¡cobarde!  
¿Y eres tú quien penetra los destinos  
De mi familia? ¡de ello harás alarde  
Tan solo entre mugeres y asesinos!  
¡Vive Dios! si quien eres no mirara  
Y no viera quien soy, torpe gusano  
En polvo entre mis manos te tornara :  
Mas te honrara matándote mi mano.  
¡Eh! no temas, imbécil, de la mia,  
Que victoria tan ruin me humillaria.  
En fin, si has de salvarte, solamente  
Hay un medio y lo sabes ; sé prudente,  
Y dime al cabo y por la vez postrera  
Si riesgo alguno el individuo corre.

*Sim.* Probadlo en mí, señor, si eso os  
altera,

Y mi existencia vuestra duda borre.  
*Conde.* De traidores cual tú todo lo temo ;

Fueras capaz, por conseguir venganza,  
De llevar la traicion hasta ese extremo.

*Sim.* Señor, tan singular desconfianza  
Es indigna de vos. Arrepentido,

Solo ese medio espero de obligaros,  
Si no al perdon, al menos al olvido.

¡Y ni aun con mi existencia osais fiaros!  
*Conde.* Al miedo creo de que estáis transido

Mas que á todos tus lógicos reparos :  
Pero solo, Simuel, solo á este precio

Cederá mi venganza á mi desprecio.  
Piénsalo bien, y solo de este modo

Todo lo aparto y te lo olvido todo.  
*Sim.* Y á vuestros piés, señor...

*Conde.* Alza, rabino,  
Y ojalá que hoy mi liberal clemencia

Sobre mí su baldon que caiga quiero,  
Y pues mi honor por ella se derrumba,  
Que á mí tan solo su baldon me siga,  
Y el universo entero me maldiga.

*San.* ¿Qué es lo que hablais, señor, que  
no os entiendo?

*Conde.* No lo entiendas jamás, si vivir  
quieres.

Este secreto formidable, horrendo,  
Si lo aciertas tal vez, cállalo ó mueres.

*San.* ¡Ah!... el sacrificio colosal com-  
prendo

Y me espanta, señor.

*Conde.* Si leal eres,

Sea tu corazon su eterno abismo.

*San.* Callando imitaré vuestro heroismo.

*Conde.* No sabes ¡ay de mí! cuánto me  
cuesta

Tamaña abnegacion ; que al fin, Montero,  
Para mí nada mas será funesta.

Mas á mi fama mi deber prefiero ;  
Su hijo nací ; mi obligacion es esta,  
Y obraré como debe un caballero.

Sabré, aunque el mundo me acrimine un día,  
Que obró mi corazon como debia.

*San.* Culpe, señor, vuestra fatal estrella.

*Conde.* No ; la virtud á medias no practico,  
Sancho, no quede de mi hazaña huella ;  
Ignore el mundo lo que no le esplico.

Entre mi madre y yo, primero es ella :  
¡Venza pues! cuanto soy la sacrificio.

Quede por siempre limpia su memoria,  
Y eche en mí solo su borron la historia.

Mas... el judío...

(*Al entrar Simuel, el conde se emboza y  
Sancho se aparta. — El judío se asom-  
bra de hallarlos allí.*)

## ESCENA XVI.

EL CONDE, SIMUEL BENJAMIN, SANCHO.

*Sim., al ver al conde.* ¡Dios!

*Conde,* yéndose á él. ¿Qué hay  
que te asombre?

Todo lo oí, y del conde la mancilla  
Tú mismo has de lavar.

*Sim.* Fantasma ú hombre,

¿Quién te trajo hasta aqui? ¿cuál es tu  
nombre?

*Conde.* Dobra para escucharle la rodilla.

*Sim.* ¿Yo? ¿y á quién?

*Conde,* descubriéndose. A Don Sancho de  
Castilla.

(*Queda Don Sancho desembozándose en  
una actitud que revele toda la dignidad  
de su carácter, y cae á sus piés el judío.*)

*Cae el telón.*)

